



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Veraniega ansiedad

SÁBADO  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Era sábado, un día antes de mi cumpleaños. Me encontraba en un rancho con amigos de la familia. Por aquellos días yo ya no bebía. Era delgado y no me avergonzaba encontrarme en traje de baño, sin camisa, en una alberca entre hombres y mujeres atractivos. Pero no me quedaría toda la tarde ahí; solo estaría un rato. Quería ir a la Iglesia: Al día siguiente sería domingo de Resurrección, el segundo de los dos domingos de Resurrección que caerían el día de mi cumpleaños, en mi vida. El primero había sido en 2005, a un año de haberme graduado del Doctorado en Economía. El segundo fue ese año de 2011. El próximo será en 2095 y antes de 2005, cayó en 1943, en tiempos en que ni siquiera mis padres habían nacido.

Comenzaba un viaje temerario por la vida: transitando terrenos desconocidos. Quería encomendarme a la concepción más cercana que de Dios tenía. Me encontraba desesperadamente sin trabajo, sabiendo que la precaria situación económica y amorosa que vivía era debido a mi decisión de haber abandonado mi empleo como economista para componer música.

A las cinco de la tarde salí de la alberca, me vestí y subí a mi auto para regresar a la colonia donde vivían mis padres. Conduje durante una hora el camino. No me detuve en la casa paterna. Seguí de largo, rumbo a la Iglesia. Estacioné el auto y encontré la parroquia llena. Había misa. Crucé la puerta de vidrio. Lo primero que noté fue a Selena, con su esposo y sus hijos, entre el gentío. Como si una fuerza hubiera dirigido mi mirada justo a ella. Nos saludamos de lejos con una sonrisa compasiva, dolorosa.

Hacia una semana que se había desecho el romance de primavera que iniciamos mientras ella estaba casada. Una lección para ambos. Esa tarde de sábado, el hecho merecía una promesa de mi parte. El miedo ante lo que podía seguir en mi vida no me haría dudar: Me comprometí a no volver a tener un amorío del mismo tipo. Cumpliría mi promesa. Hasta que llegó el momento de SU señal, trece años después.

Subí hasta lo alto por las escaleras e inmediatamente continué al coro, donde se encontraba el grupo de música tocando y cantando. Me senté junto a ellos. Me arrodillé y recé como pude. No me sabía el Padre Nuestro de memoria, así es que hice lo que pude. Una amiga, madre religiosa, me había dicho años atrás, que lo importante era rezar con honestidad, con fuerza. Eso hice. Pedí ayuda con convicción e igual pedí perdón.

Concluí mi oración y aguardé sentado, esperando a que la misa concluyera. Era una misa especial: siendo sábado previo al Domingo de Resurrección. Me quedé reflexionando después de que la misa concluyó: ahí sentado, absorbo en mis ideas. Hasta que descubrí que había anochecido y el recinto se encontraba vacío.

¿En qué pensaba? Definitivamente: no en los engaños del Señor. No sabía de ellos. Ese es un secreto que revela en el momento justo a quien es capaz de cruzar paredes con la mente. Poco a poco va revelando la asombrosa verdad. La mul-



tiplicación de mentes, las personalidades múltiples, su descomunal obra. La verdad sobre el lenguaje. La fuente del Espíritu Santo y el Verbo Sagrado.

Trece años después, revela guerras. Vuelvo a la misma parroquia, espantado por la honestidad y brutalidad con la que comienza a revelarse el misterio de la vida. Recibo órdenes, mis brazos se mueven, mis ojos miran. Me pregunto: ¿Qué miran? ¿Por qué observan lo que ven? Desaparecen los mandamientos, nacen otros. Viajo al extranjero, encuentro a los otros, descubro que no estoy solo esta vez, a diferencia de otras ocasiones en mi vida; me encuentro acompañado por su raza secreta. Me esperaban. Me conocen mejor de lo que me conozco yo. Saben cosas de mi futuro que no sabía. Guardan secretos que no me revelan; los esconden bajo la tierra como si fueran tesoros.

Y en esta otra tierra, nadie sabe sobre mí. Solo los cerros observan, silenciosos, aguardan a que todo termine para dar testimonio de lo que han visto. La mujer duerme, los pechos se dilatan, el pozo se abre.

Todos con derecho al agua de la vida: Hombres casados, hombres solteros; mujeres casadas, mujeres solteras. Quien ha caído en la trampa, ha caído; pero que no le impida gozar. En acuerdo mutuo, o en secreto. Que cada uno decida. Las cosas se romperán.

Trece años después, Dios apunta en mi libreta ocho mandamientos. Aún no están completos. Serán catorce. Algunos

han desaparecido, otros son nuevos. Individuales todos. Que cada uno reciba los suyos. Dios ha roto lo que yo enmendé. Voy a recibir el beso de una mujer casada.

LUCES EN LA OSCURIDAD  
OLGA DE LEÓN G.

Hay memorias imborrables y hechos que las justifican. Nuestro cerebro simple y llanamente las conserva y la mente bajo ciertos influjos de la realidad, trae a cuento aquellos sucesos, como flashes de cámara fotográfica o elección de recuadros que brillan por sí solos en la oscuridad, salidos de una realidad que pareciera querer escapar hacia el pasado, en busca de respuestas que no encuentra aquí y ahora.

Por si fuera poco, la mente suele ser - a veces- bastante acre e incisiva, y nos trae al presente memorias con las que bien poco tuvimos contacto. Pero, algo debió llamar nuestra atención en aquellos años, por el final de la década de los sesenta: Veo a mi padre en la cama de un cuarto del Hospital San José, recién operado de la vesícula. La que le retiraron sin razón sabida para hacerlo... y, ese acto no resultó en su beneficio.

En ese entonces, fue enterado por alguno de los amigos que lo visitaron en el hospital, de la muerte de Adolfo López Mateos, quien había estado sufriendo por un período considerablemente largo y tuvo una agonía también larga, del que papá dijo: "por fin, Dios lo castigó y con su sufrimiento y agonía, pagó el infame

asesinato de Rubén Jaramillo y su familia (esposa e hijos)".

Yo recién terminaba de estudiar Filosofía (1970), y poco, muy poco conocía de la historia de los presidentes de México y los luchadores sociales y activos en la guerrilla por la defensa de la tierra y los campesinos. Siempre fui más teórica, que práctica, pero igual estaba del lado de los necesitados y no de los poderosos, dueños del capital financiero... y humano.

Mi padre tuvo una agonía también larga y sufrió un largo rato, sus problemas de salud empezaron seis o siete meses antes de que se agravara. Y, por ese tiempo y el de ahora, yo me pregunté: ¿qué hizo mi padre para merecer un padecimiento grave, muy grave, de más de cuatro meses? Y mi conclusión ante la pregunta, fue: Dios no existe. La vida es como es, por muchas causas y razones ajenas a Dios.

Dios, visto y explicado desde esa perspectiva, es una Entidad vedada para la verdad y la justicia. Aquí, si deja que el libre albedrío solucione nuestros avatares: ¡qué conveniente para cualquier divinidad! Es como el acto de Poncio Pilatos: Aquel, a quien condenó varios siglos antes, después, también él se lavaría las manos ante las injusticias inexplicables: El hombre es libre de escoger el camino que quiera recorrer, pero el pecado siempre se paga.

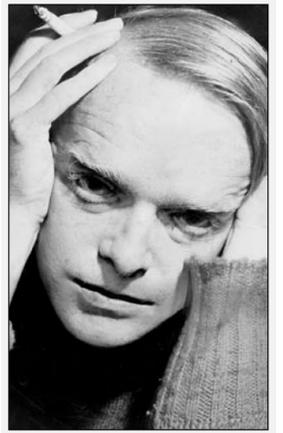
En dónde está Dios cuando más se le necesita: en oración por la humanidad... Y, ¿la humanidad...? Rogando porque Dios aparezca y le resuelva sus problemas.

Aquel día, en el Hospital San José, fue tremendo para nuestro padre. Otra visita, otro amigo, le llevaría la noticia de la muerte con violencia de un entrañable amigo, un abogado quien había aceptado defender a alguien enredado de alguna forma con "los malos", "los narcos" recién aparecidos en el horizonte de finales de los sesenta. "No te metas con esa gente, Ernesto, ni a favor de ellos, ni en su contra; son muy vengativos". Ahora, papá leía en el periódico que alguien le llevo, la triste noticia: "El Licenciado Fulano de Tal, fue acribillado, mientras pescaba en...". Se lo dije, exclamó papá, con los ojos llorosos.

No sé qué tanto le habrán afectado tales noticias, pero su tristeza y su molestia contra el gobierno corrupto, fue clara y evidente. Nunca pertenezco, ni pertenezco o me identifico con partido político alguno, ninguno me parece digno de mi fe y mi confianza; pero mis ideas nunca serán retrógradas ni recargadas sobre la conveniencia de las dádivas de una derecha, que ya no sé si llamarle así, o partido sin más ideología que la riqueza y los bienes materiales, cobijados por una fe y religión dudosas, pues cómo pueden decirse cristianos quienes venden y compran capital humano como si se tratara de ganado.

México es mi identidad, mi nación dolida de tanto engaño, injusticia y mentira enarbolada en su nombre y asesinada en las urnas o en la calle... Para el caso de la memoria histórica, da lo mismo.

"Pobre México, tan lejos de Roma y la verdad sabida, como cerca del engaño y la mediocridad".



Truman Capote

Truman Streckfus Persons (Nueva Orleans, Luisiana, 30 de septiembre de 1924-Los Angeles, California, 25 de agosto de 1984), más conocido como Truman Capote, fue un novelista, guionista, dramaturgo y actor ocasional estadounidense, ampliamente considerado uno de los mejores de su país. Varios de sus cuentos, novelas y obras de teatro son vistos como clásicos literarios, incluidas las novelas *Breakfast at Tiffany's* (Desayuno en Tiffany's) (1958) y *In Cold Blood* (A sangre fría) (1966), a la que calificó de «novela de no ficción». Sus obras han sido adaptadas a más de veinte películas y series de televisión.

Personaje recurrente de los ecos de sociedad, en 1975 Capote desveló detalles íntimos de varias damas VIP de su país en «La Côte Basque 1965», capítulo de adelanto de su novela *Plegarias atendidas*, y cayó estrepitosamente en un ostracismo social que hubo de agravar sus crisis emocionales y adicciones.

Nació en Nueva Orleans, Luisiana, hijo de Lillie Mae Faulk (1905-1954) y el vendedor Archulus Persons (1897-1981), adoptaría el apellido del segundo marido de su madre, José García Capote, un coronel y empresario de las Islas Canarias que residía en Cuba.1 Durante su niñez, vivió en las granjas del sur de los Estados Unidos y, según sus palabras, empezó a escribir para mitigar el aislamiento sufrido durante su infancia. Estudió en el Trinity School y en la St. John's Academy de Nueva York.

A los 17 años consiguió un trabajo para la revista *The New Yorker* que consistía, según él, en «seleccionar tiras cómicas y recortar periódicos». Con 21 años abandona la revista y publica una serie de relatos: "Miriam", "The headless hawk" y "Shut a final door". Este último fue rechazado por Harper's Bazaar y publicado en *The Atlantic Monthly*, lo que lo hizo acreedor al Premio O. Henry. La crítica lo aplaude sin reservas y lo considera un discípulo de Poe. En 1948, a los 23 años, publica su primera novela, *Otras voces, otros ámbitos*, una de las primeras en las que se plantea de forma abierta el tema de la homosexualidad. Otras novelas suyas son *El arpa de hierba* (1951) y la famosa *Desayuno en Tiffany's* (1958), que también sería adaptada al cine por Blake Edwards, con Audrey Hepburn en el papel de Holly Golightly.

En 1966 escribe *A sangre fría*, que será su trabajo más celebrado. Con ella acuñaría el término non-fiction-novel, aunque el verdadero creador de este género fue Rodolfo Walsh con su obra *Operación masacre*, publicada en 1957, que creó un referente para lo que luego sería el nuevo periodismo estadounidense.

A sangre fría fue llevada al cine en 1967 por Richard Brooks. Del libro se venderían más de trescientos mil ejemplares, permaneciendo en la lista de los más vendidos del *New York Times* durante treinta y siete semanas.

Capote murió en Bel-Air (Los Angeles), el 25 de agosto de 1984, a los 59 años. Según el informe forense, la causa de la muerte fue "enfermedad hepática complicada por flebitis e intoxicación por múltiples drogas".

Elmer Mendoza

## El legado de María Luisa Puga

Recuerdo a María Luisa Puga (1944-2004) incansablemente anotando todo con tinta color sepia en las libretas que siempre la acompañaban en los viajes, en los talleres, en su casa. Me gustó mucho coincidir en un taller que ocurría en Erongaricuaru, Michoacán, cerca de Zirahuén, donde ella y su pareja, el escritor Isaac Levín (1936-2014), se había mudado para dedicarse a la escritura por entero. La había leído en aquel libro de cuentos que le publicó Martin Casillas editores, la misma generación que Silvia Molina, mujeres escritoras que admiraba y de las que me sentía cerca. María Luisa siempre original y generosa, una vida a caballo entre la escritura, la lectura y la formación de escritores a través de talleres. Aun en la enfermedad, su conmovedor *Diario del dolor* fue la manera de demostrar que vivir y escribir son indivisibles y que el arropo de las palabras, el ordenamiento del caos, la búsqueda de la belleza son una forma de vida. Me gustaba mucho la pareja que eran Isaac Levín y María Luisa Puga, escogieron la distancia de la capital para vivir entre libros, para escribir, para disfrutar sus bibliotecas, para que el ruido del mundo estuviera bajo control. María Luisa siempre amaneciendo antes que la luz para escribir, para leer. Él la empujaba amorosamente en su silla de ruedas en

los encuentros literarios que ocurrían de manera majestuosa y magistral en Monterrey.

A la muerte de María Luisa Puga, Isaac se propuso, en los 10 años que la sobrevivió, organizar su legado, sus manuscritos, libretas, biblioteca, impresos. A la muerte de Isaac, su hija Jessica también se propuso dar buen destino a la biblioteca de ambos, al esfuerzo de su padre por ordenar y organizar el archivo de María Luisa. Ha sido un largo camino el de Jessica Levín para encontrar casa para el legado de ambos, para una forma del amor derivada del acompañamiento y de la admiración de Isaac por María Luisa. El catálogo de María Luisa Puga contiene manuscritos con correcciones, versiones diferentes de las novelas, apuntes, publicaciones en diferentes medios, textos inéditos, sus propios libros, organización de talleres narrativos y trabajos de los participantes derivados de ello y los libros con dedicatorias o anotaciones de los que abrevó a lo largo de una vida. Semejante acervo es un tesoro para preservar la memoria y comprender el camino de una de las escritoras mexicanas notables del siglo XX. Un catálogo como el que la Universidad Autónoma de la Ciudad de México custodiara en la biblioteca del Plantel del Valle es también la prueba de la importancia de que



alguien (con la cercanía y el interés de Isaac Levín) se haga cargo de los documentos de una vida. Una universidad como la UACM que tiene una licenciatura en Creación Literaria, y que ojalá se proponga ofrecer una maestría especializada en ello, es el lugar idóneo para albergar un archivo que se puede consultar de manera pública y que estará al cuidado de profesionales. Qué mejor manera de ilustrar un proceso creativo que poder espiar un manuscrito con anotaciones, tachaduras, agregados y entonces poder vivir las decisiones, en complicidad con la autora, para llegar a la versión final de la obra publicada.

La trastienda de los libros que son material público es una privilegiada posibilidad de entender procesos creativos y de comprender la particular manera de trabajar de una escritora con una obra importante que necesita ser revalorada y releída en la segunda década del siglo XXI, donde precisamente la escritura de mujeres está siendo atendida para no perecer en la miopía del tiempo.

Enhorabuena por la sensibilidad y voluntad de considerar el catálogo de María Luisa Puga organizado y catalogado por Isaac Levín, así como las bibliotecas de ambos para formar parte del acervo especializado de la UACM.

*ad pédem literae*

*Solamente aquel que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado*

Friedrich Nietzsche

Letras de  
buen humor

*Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos*

Friedrich Nietzsche